COMEDIA FAMOSA.

ZELOS AUN DEL AYRE MATAN.

Fiesta cantada que se hizo à SS. MM. en el Coliseo de Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana.	*Aura.*	*Thesifone.*	*Clarin.*
Pocris.	*Megera.*	*Zefalo.*	*Rustico.*
Floreta.	*Alecto.*	*Erostrato.*	*Çoros de Ninfas, y de Zagales.*

JORNADA PRIMERA.

Sale por una parte un Coro de Ninfas, y Pocris, trayendo en medio de todas à Aura, cubierto el rostro, y por otra parte Diana con venablo, y las demas con flechas.

Poc. ESta, hermosa Diana,
cuya incauta belleza
baldon es de tus montes,
y oprobrio de tus selvas,
es Aura, à quien tus Ninfas,
al sacro culto atentas
del puro amor que ensalzas,
del torpe que desprecias,
presentan ante ti.
Coro. Y en forma de querella
de su amante delito
te piden la sentencia.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad haber quien de
amor muera.
Poc. Erostrato, un pastor,
à quien, por su soberbia,
todos los moradores
destos confines tiemblan,
de noche tras sus ansias,
de dia tras sus fieras,
por ella de tus cotos
la linea sale, y entra;
disfamando de todas.
Coro. La votada pureza
con que tu templo sirven,
tus aras reverencian.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad haber quien de
amor muera.
Poc. A noche, quando en sombras
la luz del sol envuelta,
dexó la de la luna
bañada en nubes densas;
porque tambien tuviese
Prometo su esfera,
que sus rayos robase,
entre sus flores bellas
hurtos de amor lograba.
Coro. Y como à él no puedan
seguirle nuestras plantas,
prendimos solo à ella.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad haber quien de
amor muera.
Dian. Descubridla la cara,

que quiero que me vea,
porque antes, que mi ira,
la mate su verguenza.
Sacrilega hermosura,
que torpemente ciega,
de mi deidad no solo
el sacro honor desdeñas,
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas,
haciendo que mis aras
sirvan à tus ofensas;
como atrevida intentas,
q̃ reyne amor donde el olvido reyna?
Aur. Yo, sí, quando. *Dian.* Suspende
la voz, el labio sella,
que hay delitos que crecen
la culpa con la emienda.
A ese tronco la atad,
las manos atrás vueltas;
y pues es de mis ritos
establecida pena,
quien flechas del amor
indignamente sienta,
sienta no indignamente
de mi rencor las flechas;
examine las vuestras,
y al impulso q̃ vive, al mismo muera.
Poc. Vén, fiera. *Coro.* Vén, tirana.
Aur. Tu, Pocris, que antes eras
mi mas amiga, mas
contraria te me muestras?
Poc. Sí, que por mas amiga,
me toca mas tu ofensa.
Aur. O plegue à amor, ò plegue
à Venus, que padezcas
lo que padezco, en ti
vengadas sus ofensas,
la primera de todas.
Poc. Yo le doy la licencia
de ser, como me vea
amor amar, su indignacion primera.
Dian. Atadla; qué esperais?
Atan à Aura al tronco.
Aur. Soberanas esferas,
poderosas deidades,
cielo, sol, luna, estrellas,
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aves, peces, y fieras,
compadeceos de mi,
tened de mi clemencia,
no permitais que digan
ayre, agua, fuego, y tierra:
ay infeliz de aquella,
que hizo verdad haber quien de amor muera.
Dentro Zefalo, y Clarin.
Zef. Gemido es de muger,
que afligida lamenta.
Clar. Si ella obró noramala,
quejese norabuena,
y sigue tu camino.
Zef. Como, oyendo sus quejas,
podrá el valor de un noble
no ir à favorecerla?
Clar. Yendo por otra parte.
Zef. Conmigo, Clarin, llega.
Dian. Pues fue de todas sombra.
Salen Zefalo, y Clarin.
Zef. Qué villana violencia
se atreve à hacer à una muger ofensa?
pero qué es lo que miro!
Clar. Una banda de bellas
señoras Cupidillas,
que están en bandas puestas
contra una, à un tronco atada.
Zef. No sé como obre cuerda
accion, que ofendo à muchas,
en una que defienda.
Dian. O tu extrangero joven,
que quiero creer las señas
del trage, por no hacer
tu culpa mas grosera
en haberte atrevido
à penetrar la senda,
que este sagrado guarda,
que este sitio reserva,

tan-

tanto, que nadie à él llega,
q̃ no eſcriba ſu muerte con ſu huella.
Sin que mas examines,
y ſin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
vuelve atrás, y agradece
à la deidad ſuprema
que eſtos montes habita,
que quiere que ſe ſepan
ſus iras; y por eſto,
ſin que complice ſeas
de errores que caſtiga,
permite que te vuelvas:
véte, pues, ſi no eſperas
que la voz del indulto ſe arrepienta.

Zef. En quanto à que, extrangero,
no sé qué eſtancia es eſta,
lo que el trage te dixo,
no desdirá la lengua;
pero en quanto à que oí
miſeras voces tiernas
de muger, cuyo acento
à diſcurrir me empeña
lo inculto deſtos montes,
como, llegando à verla,
della llamado, puedo
dexar de ſocorrerla?

Dian. Viendo que mas arrieſgas
en que me enoje yo, q̃ en morir ella.

Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño, mas pienſa,
que nobles culpas hacen
amigas las ofenſas:
Pues aunque ahora te enojes,
podrá ſer que agradezcas
tu meſma mi deſpecho
deſpues contra ti meſma:
que hidalgos procederes
tienen tal encomienda
en lo iluſtre de un alma,
que obligan, aunque ofendan.

Dian. Segun eſo, aun intentas
contra mi proſeguir en ſu defenſa?

Zef. En ſu defenſa sí,
contra ti no. *Dian.* No echas
de ver, que es impoſible
mantener la propueſta?
Porque como, ſi à darla
la muerte eſtoy reſuelta,
y tu à darla la vida,
quieres que ſe convengan
dos acciones, que eſtán
tan cara à cara opueſtas?

Zef. No sé, ſi no me vale
una induſtria. *Dia.* Qué es? *Zef.* Eſta:

Poneſe Zefalo delante de Aura.

la templada cuchilla,
que blandida en tu dieſtra,
à tus ojos les pide
para matar licencia,
contra mi arbola; y todas
voſotras, Ninfas bellas,
tremolad contra mi
las embebidas cuerdas:
que de ſu vida eſcudo
mi vida, à eſos pies pueſta,
muriendo yo primero
que à ella morir la vea,
cumpliré entrambas deudas,
pues ni me opongo à ti, ni falto à ella.

Dian. Por mas que generoſo
facilitar intentas,
ò rendido, mi ſaña,
ò altivo, tu ſoberbia,
no has de poder: aparta.

Zef. Advierte, conſidera,
que no es querer que viva,
pedirte yo que muera.

Clar. Apartate, ſeñor,
y que la tiren dexa,
tendrás un lindo rato.

Zef. Eſo, vil, me aconſejas?

Clar. Pues dime, hubiera fieſta
como ver aſaetear todas las hembras,
quanto mas una? *Dian.* Aparta,
digo otra vez. *Zef.* Eſpera.

Poc. y el Coro. Qué hay que esperar?

Aur. Los Dioses
mi vida favorezcan.

Dian. Qual podrá contra mi?

Aur. El que, al ver mi tragedia,
porque tu no blasones
que contra amor hay fuerza,
no bastando la humana
que traxo à socorrerla,
usó de la divina.

Coro. Como? *Coro 2. dent.* Desta manera.

Vuela el tronco con Aura.

Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad haber quien de
amor muera.

Coro. En ayre convertida,
desvanecida vuela
los diáfanos espacios.

Dian. Quien duda, que las ciegas
fantasias de amor,
quando mas se defiendan,
en el ayre se consuman,
y en humo se conviertan?

Poc. Como Venus del agua
nació, para que sea
fuego el amor, y el ayre
de agua, y fuego mezcla,
los imperios de Venus,
que ambos extremos median,
el ayre son; y asi,
la trasladó à su esfera,
para que, sin que tu
la mates, viva eterna
Ninfa del ayre Aura,
diciendo lisonjera.

Dent. Aur. No ya infeliz de aquella,
que hizo verdad haber quien de
amor muera.

Dian. Este aleve extrangero,
que à tan mal punto llega
à embarazar mis iras,
que da aliento à que puedan
volar à ella sus voces,
de mi çolera fiera
será despojo. *Zef.* En vano
temor ponerme intentas,
que heroycos hechos no
matan sin resistencia.

Dian. No es matar ventajosa
el castigar severa;
y asi, de mi violenta
saña tu vida el desempeño sea.

Caesele el venablo de la mano, al executar el golpe.

Pero qué es esto? el dardo
que acerado cometa
tan siempre fue del bosque,
que despedido apenas
de mi mano salió,
quando à mis plantas puestas
vió tantas brutas ruínas,
sin que sañuda fiera,
ò ya la garra armada,
ò ya la armada testa,
por veloz se redima,
por feroz se defienda;
me falta: qué tristeza!
qué asombro! qué terror! qué ansia!
qué pena!

Vanse Diana y las Ninfas, dexandose el venablo, cogele Zefalo, y Pocris se le quiere quitar, y luchan los dos.

Zef. De tanto misterioso
pasmo, testigo sea
en el templo de Marte
este venablo. *Poc.* Suelta,
que prenda de Diana
es tan sagrada prenda,
que aun dexada, no hay
mortal que la merezca.

Zef. Diana? *Poc* Sí. *Zef.* Aunque oir
su nombre me estremezca,
para llevarle mas,
que me impides, me alientas:
à quien, beldad divina,
despojo de tanta nueva
lid toca, sino à quien
con la campaña queda?

Poc. A quien debe cobrarlos
por de su dueño. *Zef.* Dexa,
ya que vuelvo dichoso,
que honrado tambien vuelva.
Poc. No en vano lo pretendas.
Zef. No en vano tu quitarme el honor quieras.
Poc. No has de llevarle. *Zef.* No hagas
que tan alta presea
aventure el respeto,
ajado de la fuerza.
Poc. Qué es ajado? primero
que por tuyo le tengas,
con él has de quitarme
la vida. *Zef.* Advierte. *Poc.* Suelta:
Hierese con el venablo.
mas ay de mi infelice!
Zef. Qué has hecho? *Poc.* Con la ciega
colera, no advertí
que en la cuchilla puesta
la mano tenia; y tanto
al herirme con ella,
la purpura del roxo
coral, que la ensangrienta,
me estremece, me yela,
me desmaya, me aflige, y me atormenta,
que ni aliento, ni vivo,
y en ofuscada idea
de sombras que me asaltan,
de horrores que me cercan,
no sé, no sé de mi:
detente, aguarda, espera,
no, no me mates. *Zef.* Yo,
quando, sí. *Poc.* Cesa, cesa:
Pero qué es lo que digo?
yo à un acaso sujeta?
yo à un delirio postrada?
yo à un frenesí suspensa?
qué fantasia tan necia!
qué ilusion! qué delirio! qué quimera! *Vase.*
Zef. Bello prodigio, aguarda,
hermoso asombro, espera.
Clar. Pues va muy bien servida,
para que se detenga.
Zef. No quiero mas (ay triste!)
sino solo, que sepa
que el nacar que purpureo
manchó la nieve tersa,
al ver que los jazmines
en claveles se vuelvan,
herido el corazon
en el pecho me dexa,
como diciendo en muestras
de mi dolor.
Dent. Al monte, à la ribera.
Clar. Ruido de cazadores
à estotra parte suena;
y pues no has de seguirla,
busquemos por la selva
los caballos, que sueltos
se quedaron en ella,
y vamos donde vamos.
Zef. Dices bien: quien pudiera
siguiendo ir su belleza! *Vanse.*
Dent. Al monte, al prado, al valle, à la ribera. *Sale Erostrato.*
Erost. Ya que dexo esparcida
por toda la campaña la batida,
cuyas confusas voces,
que son mi seña, es fuerza q veloces
hayan la soberana
esfera penetrado de Diana;
en el inculto soto,
que desta linea à su vedado coto
divide el linde, quiero
recatado esperar al jardinero,
de quien mi amor fiado,
sus terminos rompió, porq el cuidado
de que à noche sentido
fuese de alguna gente, cuyo ruido
me obligó à que saliese
veloz, porque con Aura no me viese,
me tiene con rezelo
de si fuí visto, ò no.
Sale Rustico.
Rust. Valgame el cielo,

en qué cosas se mete
el que se mete: consonante, véte,
pues nombre es mas pulido,
agente de negocios de Cupido;
digalo yo, testigo
de tantos sustos, pues.
Erost. Rustico amigo,
muy bien venido seas.
Rus. Y tu muy malhallado. *Er.* Si deseas
sacarme de un cuidado,
dime de à noche acá lo q̃ ha pasado.
Rust. Aunque la historia es mucha,
toda la he de decir. *Erost.* Empieza.
Rust. Escucha.
Persiguiendo fieras,
dicen, que un dia
con un Coro encontraste
de hermosas Ninfas.
Viste entre ellas à Aura,
y el que te incline
es razon, pues la estrella
ni da, ni pide.
De explicarte buscamos
medios, y fuimos,
si ella la Paraninfa,
yo el Paraninfo.
Dexo aparte villetes,
jardines, noches,
ingredientes comunes
de otros amores:
y voy solo à que todas
sus compañeras
la acusaron, quejosas
de no ser ella.
Vieronte, y aunque fueron
razones tales,
si siempre muy civiles,
hoy criminales:
Porque à Aura acusaron,
de cuyo enojo
resultó, que Doña Ana
la atase à un tronco.
Pocris su mas amiga
fue la primera
que la diera la muerte,
si no viniera
no sé quien à ampararla,
mas sin efecto,
porque solo quien pudo,
diz que fue Venus,
que mostrando que aquestas
son cosas graves
en Doña Ana, y en ella
son cosas de ayre,
convertida en ayre
se llevó à Aura,
adonde. *Erost.* No prosigas,
villano, calla. Calla,
que no quiero oir, que con piadosas crueldades, (go
à mi me convierta en estragos de fue-
quien à ella convierte en halagos de ayre.
Rust. Pues tengo la culpa yo,
di, para que te lo pague? (na.
Er. Tampoco la tengo yo, y tengo la pe-
Rust. Agentes de amor, veis aqui vuestros gages.
Erost. Desvanecida hermosura,
que vagamente constante,
dexando de ser lisonja à las flores,
à ser te trasladas lisonja à las aves.
A llorarte voy perdida,
y no me atrevo à llorarte,
porq̃ à la tierra las lagrimas corren,
y no está en la tierra aun caduca tu imagen.
Y así, en suspiros presumo,
que mejor mi fe te halle,
puesto q̃ el ayre merece tu sombra,
y son los suspiros alhajas del ayre.
Mas como en lastima, cielos,
se convierten mis pesares?
desde quando en Erostrato ha sido,
ò docil la queja, ò la lagrima facil?
Habiendo iras, y rigores,
apelan à las piedades (furias?
mis sañas, mis penas, mis ansias, mis

mal

mal haya el dolor que me hizo cobarde.
Viven los cielos, villano.
Rust. Vivan, sin que à mi me mates.
Erost. Que hoy han de ver mi venganza, no solo
los troncos, los riscos, los montes, los mares;
pero Diana, y sus Ninfas,
padeciendo los ultrajes
del abrasado despecho de un loco,
q̃ ya para serlo bastó el ser amante.
Y esa Pocris, esa fiera,
que mas amiga mostrarse
debiera, verá que si un elemento
de aquella hermosura la pompa deshace,
otro elemento la venga;
y pues tan presto se abren (ficio
las puertas del templo, y en su sacri-
à todos es dado tocar sus altares:
yo; mas el tiempo lo diga:
ea, Erostrato, si grande (no,
tu fama no puede hacerte hoy eter-
veamos si eterno hoy tu infamia te hace. *Vase Erostrato.*
Rust. Furioso va, y no sé cierto
por qué, pues muchos galanes,
aun no convertida en ayre su dama,
por solo adorarla, adoran el ayre.
Mas como vivo me dexa,
por aqui pienso quedarme;
y así, la deshecha haciendo de que
en quanto ha pasado estoy ignorãte,
me volveré al jardin; pero
mi muger con Diana sale;
de aqui he de escuchar el intento que lleva,
y ver lo que à solas al campo la trae.
Retirase Rustico al bastidor, y salen Diana, y Floreta.
Dian. Tu, Floreta, has de decirme
la verdad, pues tu la sabes. (da.
Rus. Será la primera q̃ ha dicho en su vi-
Flor. Si haré, que soy boca de muchas verdades.
Dian. Quien es el que en los jardines
à deshora cierra, y abre? (za
Rus. Seguro estoy que lo sepa, si es fuer-
que porq̃ no diga verdad, se lo calle.
Dian. No respondes? *Flor.* Qué diré?
Rust. Mas qué echa la culpa à alguien?
Dian. Qué esperas, pues, prosigue.
Rust. Ella está
pensando un embuste con que disculparme.
Flor. Yo, señora, quando, sí.
Dia. Qué te turbas? *Flor.* No te espantes,
porque decirte que Rustico ha sido
el vil, el traidor, el picaro, infame,
que por interes, ò miedo,
à Erostrato espaldas hace,
no lo he de decir, porq̃ es mi marido,
y no has de saberlo de mi, aunque me mates.
Rust. O muger mia, mintió
contigo la mas constante;
con el valor que resiste el decirlo!
Dian. No me lo digas, que hoy he de vengarme
de un villano con su muerte:
mas darle muerte es desayre,
que no merece castigo tan noble
el rustico objeto de un pecho cobarde.
A Acteon mudé la forma,
en venganza de otro ultraje,
y à aqueste he de hacer q̃ nadie le vea,
que en forma distinta de bruto no le halle.
Padezca lo que es, pues es
ocasion que Venus cause
este rencor, q̃ entre muertas cenizas,
pareceq̃ yela, y no es sino q̃ arde. *Vase.*
Flor. Ella pensó que era boba,
y que habia de sacarme,
que Rustico fue quien tuvo la culpa,
pues no, q̃ no soy de engañar yo tan facil.

Sale Rustico del bastidor, con una cabeza de quatro caras diferentes, y vestido de pieles.

Rust. Ya que Diana se fue,
hermosa Floreta, dame
los brazos.
Flor. Ay triste! qué es esto que miro!
Rust. Por qué te retiras?
Flor. Cruel leon, no me mates.
Rust. Yo leon? estás borracha,
muger? quando à que te pague
mi amor la fineza de no haber contado,
q̃ fuí el agresor de culpa tan grande,
vengo como un corderito,
leon te parezco? *Flor.* Amparadme,
cielos. *Rus.* Espera. *Fl.* Ay, qué garras!
qué dientes! *Rus.* Pues qué hay que yo
muerda, ni qué hay que yo arañe?
Sale Pocris.
Poc. De qué, Floreta, das voces?
mas qué mucho que te espantes,
mirando (ay de mi!) un oso tan fiero?
Rus. Pues ella por leon me tenia de antes.
Las 2. No hay quien de tan bruta fiera
nos favorezca, y ampare?
Sale Zefalo con el venablo, y Clarin.
Zaf. Sí, pues, mi destino à solo seguir
hoy voz de muger perdido me trae.
Clar. Tente, señor. *Zef.* No temais,
que solo para este trance, (na,
no en vano perdió su venablo Dia-
y tu le dexaste en mi mano no en
valde.
Clar. Qué quieras con un hambriento
lobo meterte en combate?
Rust. Aun mas lisonjero el delirio es
de aqueste, (hace.
pues lobo, animal de su especie me
Zef. Manchado tigre, conmigo
embiste; puesto delante
me hallarás de la dama, por quien
ya intento este acero bañar con tu
sangre.
Rust. Vive Dios, que va de veras,
y si se le antoja darme
con el venablo, lo hará; miẽtras pasa
su frenesí, mejor es q̃ yo escape. *Vas.*
Zef. Sin el trofeo de haber
llegado à aquesta ocasion,
no has de irte. *Poc.* No le sigas,
que vuelve huyendo veloz.
Zef. Aunque vengarte del susto
fuera mi aplauso mayor,
me pára tu vista mas
imperiosa, que tu voz,
à que entre à parte el cuidado
de aquel pasado dolor.
Poc. No le tengas, y dexando
el acaso, y la ilusion,
no el haberte detenido
atribuyas à favor,
que es bien, si tu un riesgo impides,
que impida otro riesgo yo;
por eso, que no siguieses
dixe à esa fiera. *Zef.* Aunque son
piedades, y no caricias,
perdoneme tu rigor;
que yo me he de persuadir
à lo que me está mejor;
y ya que no soy dichoso,
darme à entender que lo soy.
Poc. Persuadirte à lo imposible,
es una gloriosa accion.
Zef. Darse por vencido antes
del riesgo, poco valor.
Poc. El que su bien anticipa,
peligra en la presuncion.
Zef. Qué importa que no lo sea,
para que lo piense yo?
Clar. Y usted en aqueste alcazar,
no me dirá quien es? *Flor.* Soy
Ninfa de escalera abaxo.
Clar. La norabuena me doy.
Flor. La norabuena? de qué?
Clar. De que por lo menos, no
llegará à sus accesorias
desalentado mi amor.

Flor. Antes sí, que en las sirvientes
corre contraria razon,
que las de escalera abaxo,
de desvan arriba son.

Aura sale en lo alto sobre una aguila.

Aur. Ya que alada hija de Venus,
dexando en nuestra mansion
de ser de los bosques Ninfa,
Ninfa de los vientos soy,
à cuyo suave aliento
han de vivir desde hoy,
de Aura inspirados, la planta,
la ave, el cristal, y la flor,
en flor, cristal, ave, y planta,
no haya musica, ò verdor,
que amor no publique; y pues
debí à Zefalo el favor,
y el rencor le debí à Pocris,
y se hallan juntos los dos,
à lograr los dos asuntos
del favor, y del rigor,
inspire suave el Aura de amor.

Poc. Qué muerta voz! ay de mi!

Zef. Ay de mi! qué viva voz!

Los dos. Hácia la parte del alma
hablando está al corazon.

Poc. Mas con cerrar al encanto
el oído, libre estoy.

Zef. Mas con mirar al hechizo,
cumpliré mi obligacion.

Poc. Donde vas? *Zef.* Asegurando
el pasado riesgo voy.

Poc. No, no has de pasar de aqui.

Zef. Perdone esta vez tu voz,
que no la he de obedecer,
como antes. *Poc.* Por qué no?

Zef. Porque mandarme quedar
en la pasada ocasion,
quando à no mirarte, iba
tras aquel bruto feroz,
no es lo mismo, que mandarme
quedar, quando à verte voy.

Poc. Quien solo al riesgo obedece,
poco debe à su pasion,
que obedecer contra el gusto,
es la fineza mayor.

Zef. Porque veas que no es
interes, sino atencion,
véte en paz. *Poc.* En paz te queda.

Hace que se va.

Aur. Aunque se aparten los dos,
inspire suave el Aura de amor.

Poc. Porque digo que se quede
no mas, se queda? quien vió
tan mal mandada obediencia?

Zef. Porque me diga que no
la siga, temo? quien, cielos,
vió en la ciega confusion
del temor, y la osadia,
tan bien mandado al temor?

Aur. Inspire suave el Aura de amor.

Poc. Pero si se fue, veré.

Zef. Mas veré, si se ausentó.

Poc. A qué vuelves? *Zef.* Yo qué sé?
tu,à qué vuelves? *Poc.* Qué sé yo?

Aur. Inspire suave el Aura de amor.

Poc. Yo à decirte, que si quedas
en toda aquesta region,
supuesto que de extrangero
ya el indulto se acabó,
corre peligro tu vida.

Zef. Yo à decirte, que corrió
ya, pues le tengo à dos luces,
si me quedo, y si me voy.

Poc. Pues si te dan à escoger,
ausentarte es el mejor.

Zef. Si el mejor es ausentarme,
(ay Dios!) qual será el peor?

Poc. A mi, que el que fuere sea;
véte, pues, no vuelva yo
à hallarte aqui quando vuelva.

Zef. Esto es decirme, que no
me vaya, si has de volver.

Poc. Esa es locura. *Zef.* Yo doy
que sea locura; pero
locura puesta en razon.

Poc. No te vas? *Zef.* Sí tu te vas.

Poc. Qué pena! *Zef.* Qué confusion!

Poc. Pero yo sabré vencerla.
Zef. Mas sabré seguirla yo.
Poc. Por mas que ignorado acento.
Zef. Por mas que ignorada voz.
Poc. En mi oprobrio.
Zef. En mi desdicha.
Poc. En mi injuria. *Zef.* En mi temor.
Poc. En mi ofensa. *Zef.* En mi fortuna.
Poc. En mi agravio. *Zef.* En mi favor.
Poc. Me esté diciendo al oido.
Zef. Diciendo esté al corazon.
Los dos, y Aur. Inspire suave el Aura de amor. *Vanse los dos.*
Clar. Y los dos en qué quedamos?
Flor. En que los dos à otros dos.
Clar. Con que diremos cantando
de nuestros amos al són.
Los dos. Inspire suave al Aura de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro grita de Pastores, y salen cantando todos los Musicos, y detras de ellos Zefalo, Erostrato, y Clarin de Villanos, con doves en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Coro de homb. Venid, moradores de Lidia, venid,
venid, que hoy de Marzo la luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luces.
Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves los dones comunes,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
Todos. Venid, que hoy de Marzo la luna se cumple.
Erost. Pues ya el dia amaneció,
en que estos montes saluden
de Diana el templo, à cuyo
fin tantas gentes concurren:
bien entre ellos mi rencor
disfrazado me introduce,
haciendo que este villano
trage encubra, y disimule
persona, y intento, pues
como entre todos me oculte,
verán Venus, Amor, y Aura,
que si hay quien su pompa injurie,
hay quien sus agravios vengue,
y asi, con todos procure
mezclarme, diciendo, à fin
de que mi error execute:
venid, y texiendo con blancos azares
los roxos claveles, violetas azules,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
Todos. Venid, que hoy de Marzo la luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luces.
Vanse todos, y quedan Zefalo, y Clarin.
Zef. Sigue, Clarin, esa tropa.
Clar. El juicio, que nunca tuve,
tus cosas quitarme intentan.
Zef. Pues q̃ hay hoy que en ellas culpes?
Clar. Noble en Tinacria naciste,
y como nunca se unen
de la fortuna, y la sangre
las vanas solicitudes,
cansando al mundo vivias,
por lo mal que en él se sufren,
sobre escaseces de pobre,
las vanidades de ilustre;
quiso Dios, y tu ventura,
que en este estado te acude
la herencia de un tio, que en Lidia
mataron sus senectudes,
con cuyas nuevas alegre,
por estar puesto en costumbre,
que se regocije el vivo
de lo que el muerto se pudre:
à tomar la posesion
venias, quando en la cumbre
de aquese monte, los cielos
quisieron, que el eco escuches
de una desmayada voz,
y que de oirla resulte,

que una Ninfa pague en sangre
lo que otra en ayre consume.
Volvimos, porque no sea
la relacion pesadumbre,
à buscar nuestros caballos,
que por esos cerros huyen,
quando otra vez nos llamó,
sin saber para que use
de voces contigo amor;
pues en lo tierno, y lo dulce
de tu condicion, no dudo
quanto es diligencia inutil,
quien siempre tuvo buen pleyto,
ver, que à voces le reduce.
Segunda vez à esta Ninfa
viste; y en vez de que busques
los caballos, y te vayas
donde acomodado triunfes,
veo, que en una alqueria
te albergas, y en ella el lustre
de tu esplendor, disfrazado,
en tosco sayal encubres:
Qué es esto, señor? *Zef.* Clarin,
es un destino que induce,
es un hado que domína,
y es una estrella que influye:
En busca de los caballos,
para que seguir procure
mi viage, llegué à ese
pobre albergue, donde supe,
que la luna, en que à Diana
la rustica muchedumbre
destas comarcas celebra,
en este dia se cumple:
y que en su solemnidad
eran à todos comunes
los umbrales de su templo,
para que todos tributen
à sus Ninfas las ofrendas,
que en Tibia tremula lumbre
sacrifican, para que
quando sus aras ahumen,
suban al cielo en pabesas,
cuyas condensadas nubes,
como Elcino dice, la hacen
Deidad de sombras, y luces:
y siendo asi, que por pocos
dias mas, ò menos, pude
de tanta celebridad
lograr el dia; no acuses
quedarme en aqueste trage,
en que mis dichas dispuse:
pues si la verdad te digo,
bien que tu te la presumes,
no solo curiosidad
me mueve; pues no es bien dudes,
que con aquesta ocasion
logren mis solicitudes
el volver à ver aquella,
que con divinas vislumbres,
luciendo à par de Diana,
à par de los cielos luce.
Y asi, vén tras esa tropa,
que ya del templo descubre
del dorado chapitel
almenas, y balaustres.
Mas no vengas sin ofrenda,
de esas bellas flores pule
siquiera algun ramillete,
y tras mi con todos sube:
pues yo, para disfrazar
el alto intento que truxe,
iré diciendo con todos,
para que su aplauso ayude:
Venid, y mezclando de fieras, y aves
matices q̃ halaguen, lisonjas q̃ adulẽ,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.

Vase Zefalo.

Coro 2. Venid, que hoy de Marzo la luna se cumple.

Clar. Ya que habiendo de seguir
la tropa, es fuerza procure
llevar ofrenda, de aquesta
huerta algunas frutas hurte.

Sale Rustico con mascara de lebrel, y collar, y pieles.

Rust. Si se habrán cansado ya

to-

todos del pasado embuste
de hacerme creer que soy
monstruo? en aqueste lo apure.
Ha pastor? *Clar.* Ay infelice!
qué perro tan fiero acude
à guardarlas! *Rust.* Ha pastor?
Clar. No, señor mastin, aguce
contra mi las presas, que
no he tocado una legumbre
tan sola en toda su huerta.
Rust. Oye, aguarda, de quien huyes?
Clar. Ay como ladra rabioso!
Rust. No ya el cordelejó dure;
basta, pastor, y di quien
à aquesta burla te induce?
Clar. Fiestas hace, y no me muerde:
y si es que el discurso arguye,
que à una deidad cazadora
un perro es dón de gran fuste,
se le he de llevar: tus, tus,
cito. *Rust.* Por mas que me atufe,
nada emiendo; y pues no hay
perro que con amo ayune,
dexarme llevar de aqueste
quiero. *Clar.* Tus, tus: qual acude!
y luego dirán, que no hay
à perros viejos tus tuses:
trailla he de hacer de la honda;
ir conmigo no rehuses.
Rust. No haré, si à comer me llevas.
Clar. Con todos ahora pronuncie:
venid, moradares, &c. *Vanse.*

Descubrese el templo, salen por una puerta los hombres, y por otra las mugeres, Diana está en el trono, y sale Erostrato, Zefalo, Clarin, y Rustico.

Tod. Venid, moradores de Lidia, venid,
venid, que hoy de Marzo la luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luces.
Coro 1. Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves los dones comunes,
las unas sus rizos coronen guirnaldas
las otras sus aras adornen perfumes.
Todos. Venid, que hoy de Marzo la luna se cumple.
Dian. Rusticos moradores
destos campos de Lidia,
para que mas la envidia
de vuestros sacros loores
ofenda à la Deidad de los amores:
pues para mi no ha habido
ni dadiva, ni ofrenda,
sino la que pretenda
publicar, que este ha sido
contra el amor empleo del olvido.
Id vuestros altos dones
dando à mis Ninfas bellas;
y alternando con ellas
las musicas canciones,
decid para blason de mis blasones.
Coro 1. Pues la victoria mayor
vencerla à sí misma ha sido,
muera el amor, y viva el olvido,
viva el olvido, y muera el amor.
Erost. Mi soberbia el primero
à la ofrenda me lleva,
la voz el labio mueva,
no el corazon, si espero
lograr postrado lo que altivo muero.

Llega à una Ninfa con el arco, y flecha.

Si el arco de amor (ò bella
deidad) el mayor trofeo
para Venus es; bien creo
que este vengue à Diana bella,
pues su estrella
verá, que à esta media luna
no hay ninguna
fiera, que no sea inferior;
y mas quando su explendor
diga, de su flecha herido,
muera el amor, y viva el olvido,
viva el olvido, y muera el amor.

Llega Zefalo à Pocris con un ramillete, ò guirnalda.

Zef. Cobarde à hablarla llego:

como podré, divino
amor, si à tu destino
los influxos no niego,
de yelo hablar, y padecer el fuego?
Poc. Cielos, qué es lo que miro!
no es este el extrangero?
Zef. Turbado al verla muero.
Poc. Muerta al verla respiro.
Zef. O si hablára sin voces el suspiro!
Azucena, y rosa ves
en Iris, cuya belleza
simbolo es de la pureza,
y sangre de Venus es;
y asi, à tus pies
rosa, y azucena, infiero
lisonjero
dón, pues una es del candor
imagen, y otra el verdor
dice, en purpura teñido:
muera el amor, y viva el olvido.
Todos. Viva el olvido, y muera el amor.
Poc. De azucena, y rosa fuera
acepto el dón, que me das,
si la blancura no mas
sin la purpura viniera.
Zef. Mal pudiera,
si la ví en sangre teñida.
Poc. Ay de mi vida,
si se acuerda del dolor!
Zef. Y ay de la mia, al rigor
de haber de decir rendido:
muera el amor, y viva el olvido.
Tod. Viva el olvido, y muera el amor.
Clar. Estrafalaria beldad,
que ni turba, ni embaraza,
este lebrel para caza
en nombre mio tomad.
Rust. Qué maldad!
yo lebrel de mi muger,?
Flor. Agradecer
debo el dón por el mejor.
Clar. Es famoso cazador.
Rust. De qué lo habeis vos sabido?
Clar. Muera el amor, y viva el olvido.
Tod. Viva el olvido, y muera el amor.
Coro 2. Todos de nuestro exercicio
las primicias dedicamos.
Coro 1. Y todas las aceptamos
de Diana en sacrificio.
Dian. Ya propicio
à vuestro justo desvelo,
culto, y zelo,
os ofrezco mi favor,
que no es el oro el valor,
sino el haber repetido. *Dent. Aura.*
Aur. Viva el amor, y muera el olvido:
muera el olvido, y viva el amor.
Dian. Esperad; qué nueva voz,
sacrilegamente infiel,
en los Coros de Diana
clausula de Venus es?
Todos. A nadie vemos, y solo
sentimos, al parecer,
un viento que blando inspira.
Dian. Pues te oyen, y no te ven,
quien eres, ò tu del ayre
veloz vaticinio?

Vese Aura en el ayre, en un carro tirado de dos camaleones, y cantando baxa al tablado, atravesandole por delante de todos, y vuelve à subir por la otra parte con el ultimo verso.

Aur. Quien
perturbando en tus aplausos
la ingratitud de tu fe,
sin que la impidas la entrada,
penetrar puede, y romper
las claraboyas al templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y olvido
publicando, que
no enmienda al amar
el aborrecer.
No, pues, de ingrata blasones,
que bien puede una muger
mantenerse en ser constante,
sin pasar à ser cruel:
y es darle tiempo al extremo,
que-

querer no haya medio, pues
entre el favor de su agrado,
y el odio de su desden,
puede partirse el camino,
à cuya causa hay quien fiel,
penetrando tus umbrales,
repita una, y otra vez:
que contra el olvido
amor viva, pues
no enmienda al amar
el aborrecer. *Vase.*

Dian. Traicion en el templo hay
de algun amante, por quien
quiere Jupiter, que el viento
estas noticias me dé.

Erost. Ay de mi, si me conoce;
pues en llegando à saber
el intento con que vine,
qué disculpa he de tener?

Zef. Ay de mi, si en mi repara,
pues es fuerza conocer,
que la intencion que me traxo,
afecto del amor fue?

Clar. Ay de mi, si ve que quiero
à esta maldita muger?

Rust. Ay de mi, si se le antoja
que el perro que rabia es?

Dian. A todos miro, y en nadie
el alma penetro: qué
poder soberano hay,
que se oponga à mi poder?
Yo de Jupiter segunda
hija no soy? no soy quien
en mayorazgos de luz
parte al sol el rosicler?
No soy la que con tres rostros,
siendo mis imperios tres,
Diana en la verde selva,
Luna en el azul dosel,
y Proserpina en el negro
centro, los mortales ven
tal vez presidir opuesta,
y favorable tal vez?
Y dexando la deidad
aparte, no soy la que
de los montes de la luna
predomína la altivez?
cuyas venenosas plantas,
inficionadas, hacer
prodigios se miran, quantos
al hombre mudan el sér?
Pues madre de horror, y miedo,
les trueco el semblante, bien
empañandole à él la faz,
como à todo el dia la tez?
Pues como, ù deidad, ù maga,
no alcanzo (ay de mi!) à saber
quien me ofende, quien me injuria,
ni quien me ultraja, ni quien
la luz de mi penetrar,
la fuerza de mi entender
impide? mas ay de mi!
vuelvo à decir otra vez,
que si contra iras de amor
hizo bando mi esquivez,
qué mucho, cielos, qué mucho
que todos contra mi estén
banderizados los Dioses,
pues perturbada la ley,
quando de mi recusados,
están sobornados dél?
Mal hubiesen una lluvia
de oro, una adultera red,
y en los caistros de un cisne,
los verdores de un laurel:
esos profanados dones
dexad, arrojad, romped,
que con sospechas de alguno,
ninguno he de agradecer.
Salid, pues, salid, villanos,
del templo, y todas despues
cerrad sus puertas, que mas
no se han de abrir, hasta que
deste oprobrio, este baldon
el fin sepa, y ay de aquél
por quien el ayre me avisa,
tras cuyos ecos iré:
Pues aunque todos los Dioses

fue-

favor à algun traidor den
contra mi, no contra mi
han de mantenerle, al ver
que penetrando el ſupremo
ſolio, ſubo à proponer
à Jupiter mi querella,
aunque rezele, y aunque
tema, que de ſu delito,
ſiendo reo, le haga juez;
que en Jupiter aun no es facil
obrar mal, y juzgar bien;
y mas quando voy
à alegar contra él,
que emienda al amar
el aborrecer.

Poc. Sube al ſacro ſolio, ſube,
ſube al ſupremo doſel,
y pues à todas nos toca,
dè parte de todas vé.

Todas. Y ſepa que vas
à alegar contra él,
que emienda al amar
el aborrecer.

Huyen todos, y deſapareceſe Diana.

Coro 2. Huyamos todos. *Ruſ.* Huyamos.

Clar. Eſo no, ſeñor lebrel,
que pues nos vuelven los dones,
ha de ir conmigo uſted.

Vanſe Ruſtico, y Clarin.

Eroſt. Aunque ſu enojo me dió
que dudar, y que temer,
perdido en ſu auſencia el miedo,
detras de aqueſte cancel
me he de quedar eſcondido,
que no tengo de perder
la ocaſion de mi venganza,
por ſi no la hallo otra vez. *Vaſ.*

Coro. Pues hemos quedado ſolas,
el templo à cerrar volved,
no en auſencia de Diana
eſté abierto. *Vanſe las Ninfas.*

Poc. Decis bien.

Zef. No dicen, ſino le cierran
al ayre, que dixo. *Poc.* Qué?

Zef. Que puede una ſer conſtante,
ſin paſar à ſer cruel.

Poc. Qué importa eſo? *Zef.* Mucho.

Poc. Por qué, di? *Zef.* Porque
no emienda al amar
el aborrecer.

Poc. Sí; mas vos, como aqui ſolo
os quedais? *Zef.* Como no sé
la ſenda que me deſvia
de vos. *Poc.* Aqueſa no es?

Zef. Sí debe de ſer. *Poc.* Pues como,
viendola, no la ſabeis?

Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies?

Poc. Por eſo os la enſeño yo:
Idos, foraſtero, ved,
que el templo ſe ha de cerrar,
y que empieza à anochecer.

Zef. Sí haré; pero permitidme,
que extrañe, que al tiempo que
vos me mandais que me vaya,
que me quede me mandeis.

Poc. Yo que os quedeis? quando?

Zef. quando
decis que me vaya. *Poc.* Pues
el advertiros que os vais,
es deciros que os quedeis?

Zef. Sí, que el oir es criado
tan mal mandado del ver,
que todo lo que le dicen,
ſiempre lo entiende al revés.
Y aſi, entre veros, y oiros,
perdonad, ſi deſcortés
abandona el corazon
lo que oye, por lo que ve.

Poc. Perdonadme vos à mi,
que no me atrevo à entender
platica, que à mis oidos
llega la primera vez.

Zef. No viſteis eſtrellas? *Poc.* Sí.

Zef. No viſteis flores? *Poc.* Tambien.

Zef. No oiſteis aves? *Poc* Sí oí.

Zef. No oiſtes criſtales? *Poc.* Bien;
mas con la platica, eſtrellas, ò flores;

criſ-

cristales, ò aves, qué tienen que ver?
Zef. Preguntadselo al ardor
de aquella primera estrella,
vereis, que en blando rumor
del ayre q̃ inspira, responde por ella.
Atraviesa Aura en un carro por el tablado.
Aur. Qué estrella no influye afectos de amor?
Zef. Al verde boton que esconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad, vereis donde,
dudando si nace, el ayre responde.
Aur. Qué flor no es de amor un concepto feliz?
Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel ave,
vereis como à su dolor
el ayre responde, diciendo suave.
Aur. Qué clausula no es un gemido de amor?
Zef. Preguntadselo al sonido
de aquese cristal, que herido
baxa del monte al vergel,
vereis que responde el ayre por él.
Aur. Aqui está el amor, pues aquì se hace el ruido.
Poc. Qué importa que ame la bella
luz? ni que amen (ay de mi!)
matiz, rumor, y querella,
si nunca han de ser exemplar para mi
el ave, el cristal, ni la flor, ni la estrella?
Idos, pues, que siento ruido.
Zef. Yo (ay infelice!) me iré;
mas con una condicion.
Poc. Qué os adivino qual es?
Zef. No hareis mucho, que es muy facil.
Poc. Pues decidla. *Zef.* No diré,
hasta que vos la digais,
por ver si el alma me veis.
Poc. Esto es querer cortesano,
decir que es ella despues.
Zef. Pues digamoslo à la par.
Poc. Es, que advirtais.
Zef. Es, que noteis.
Poc. Que siendo constante.
Zef. Y no siendo cruel.
Los dos. No emienda al amar
el aborrecer.
Poc. Es verdad. *Zef.* Verdad es.
Poc. Que todo mi mal.
Zef. Que todo mi bien.
Poc. Está en que entendais.
Zef. Está en que penseis.
Los dos. Que siendo constante,
y no siendo cruel,
no emienda al amar
el aborrecer. *Vanse.*
Sale Floreta.
Flor. El templo cierran, y yo,
como no soy Ninfa dél,
fuera he quedado, y no acaso,
si para discurrir es,
qué se habrá Rustico hecho,
que dia de tal placer
no ha parecido? hácia donde
vaya à buscarle no sé.
Salen Clarin, y Rustico.
Clar. Por donde mi amo echaria?
conmigo à buscarle vén,
cito, tó, pues ya tu amo
soy. *Rust.* Y se le echa de ver,
que es amo, pues solo cuida
del mandar, y no el comer:
mas sigole, porque otro
en otra tema no dé.
Clar. Mas qué miro! *Flor.* Mas qué veo!
Clar. No es aquella. *Flor.* No es aquél.
Clar. La Ninfa de mala mano?
Flor. El Lacayuelo de à pie.
Clar. Digame uced, reyna mia,
si sabe por donde fue
un amo que Dios me dió?
Flor. Digame si sabe usted
de un maridillo, que à mi
me dió el diablo? *Rust.* Yo sé dél,
por señas de que à estas horas,
sin

sin saber como, ò por qué,
me dice, que está hecho un perro.
Flor. Sal aqui. *Vase Rustico.*
Clar. No le pegueis,
que para los jabalies
es una pieza de Rey;
y pues maridos, y amos
no son prendas de perder,
de nuestras cosas hablemos,
y busquemoslos despues:
y asi, Floreta, sabrás
que él se ha quedado, por ver
à una Ninfa de retorno,
yo me he quedado con él,
tan solo por verte à ti.
Flor. Y diga, amante novel,
como es eso de retorno?
soy yo mula de alquiler?
Clar. Hazte tu de propiedad;
y si he hablado descortés,
emiendenlo. *Flor.* Quien?
Clar. Los brazos.
Flor. Como? *Clar.* Asi. *Abrazala.*
Sale Rustico con cabeza de jabali.
Rust. Qué llego à ver!
no ha de pasar ante mi
de tal abrazo la fe.
Los dos. Qué es esto?
Rust. El perro que rabia.
Flor. Qué jabali tan cruel!
Clar. Jamas mayor puerco vi.
Rust. Eso es por honrarme usted:
Jabali me han hecho; pero
de qué me quejo? de qué? *ap.*
si en no haberme hecho venado,
me han hecho mucha merced.
Mas vengaráse en los dos
mi furia, empezando en él.
Clar. Ay, que Adonis del trapillo,
sin por qué, ni para qué,
me da muerte un jabali!
Flor. Tu perro te ayude, pues
él para los jabalies
es una pieza de Rey.
Vanse Floreta, y Rustico, y sale Zefalo.
Clar. Perro mio de hoy acá
à darme la vida vén.
Zef. Clarin, de qué das voces?
Clar. Ay, es un puerco, que me ha
muerta à coces.
Zef. Estás borracho, ò loco?
Cl. Lo uno no merecí, lo otro tampoco.
Zef. Cobra aliento, y sentido.
Clar. Coces à mi, que lacayuelo he sido?
Zef. De qué nace ese yerro?
Clar. De que un perro me ha dado pan
de perro;
pues huyendo se aleja
de un jabali, y en su poder me dexa.
Zef. Quien? que aqui no hay persona.
Clar. Coces à mi, galan de una fregona?
Zef. Dexa aquesas locuras.
Cl. Sí haré, en dexando tu tus aventuras,
con que en las selvas eres
amante de novela. *Zef.* Como quieres
que me ausente de aquella,
que imperioso destino de mi estrella,
no solamente el dia
en estos montes, mas la noche fria,
qual ves, me tiene en calma,
remora de la vida, iman del alma,
y con mortal despecho,
ut etna el corazon, volcan el pecho,
siempre que à verla llego,
todo es decirme (ay triste!)
Dent. todos. Fuego, fuego.
Zef. Pero qué confusas voces
son estas, que de los vientos
adivinadas, las hurta,
antes de oirlas, el eco?
Clar. No sé; pero à aquella parte
se ve un pavoroso incendio,
que de la noche desmiente
la obscuridad. *Zef.* Hácia el templo
es de Diana. *Clar.* Y aun él
el que se abrasa, pues dentro
es donde se oye el confuso
clamor decir. *Dent. tod.* Fuego, fuego.

Zef. Quien nos dirá lo que ha ſido?
Clar. Quien lo ha de decir mas cierto,
ni claro, que el fuego miſmo?
Sale Eroſtrato.
Eroſt. Logróſe mi atrevimiento:
la llama que de ſus aras,
en ſagrado culto ardiendo,
era ſu mayor aplauſo,
ſerá ſu mayor deſprecio.
Zef. Quien va? quien es? *Eroſt.* No lo sé,
que eſe aſombro, eſe deſpecho,
eſa deſeſperacion,
eſe eſcandalo, eſe eſtruendo,
me ha dexado tan ſin mi,
de mi (ay de mi!) tan ageno,
que de quien ſoy olvidado,
de lo que fuí no me acuerdo;
pero eſe eſtrago lo diga,
quando de ſu ſaña huyendo,
à los montes à ampararme
voy de mi contra mi meſmo.
Aura, ya que de los ayres
tienes el veloz imperio,
aníma la llama tu,
que yo encendida la dexo.
Vaſe, y ſale Aura en lo alto ſobre una ſalamandra.
Aur. Sí haré, que ſi de amor, y ira
partimos los dos extremos,
es bien que de ira, y amor
partamos los elementos:
y pues el fuego te toca,
que encendió tu atrevimiento,
y à mi el ayre que le avive,
arda todo. *Dent.* Fuego, fuego.
Zef. El templo es el que ſe abraſa,
que en humo, y llamas envuelto,
de mas cerca ſe diviſa:
conmigo vén. *Clar.* A qué efecto?
Zef. De ſocorrer à quien pueda.
Clar. Vé tu, que eres caballero,
que los ſocorros jamas
tocan à los lacayuelos.
Zef. Entra conmigo, cobarde.
Clar. Por ſola una coſa quiero
entrar; y es, por ver ſi hallo
quemadas quantas hay dentro.
Vanſe los dos, y deſcubreſe la perſpectiva del incendio, y Aura volando ſobre el fuego, y van paſando las Ninfas, y ſe entran, como van diciendo los verſos.
Ninf. 1. Moradores deſtos riſcos.
Ninf. 2. Paſtores deſtos deſiertos.
Ninf. 3. Cazadores deſtas ſelvas.
Todos. Acudid, acudid preſto.
Uno. El gran templo de Diana,
abraſado mongibelo,
arde en pabeſas. *Otro.* Veſubio
ſu gran fabrica ſe ha vuelto;
fuego. *Voz* 1. Que me abraſo, fuego.
Voz 2. Que me quemo.
Unos. Piedad, Dioſes.
Aur. Arda todo. *Otro.* Piedad, cielos.
Uno. Al altar. *Otro.* Al chapitel.
Otro. A la torre. *Otro.* Al clauſtro.
Otro. Al templo.
Aur. Aunque mas acudais todos,
en vano ſerá el intento,
ſi Fenix de tanta hoguera,
yo con mis alas le enciendo.
Salen Zefalo, y Clarin.
Zef. Entre las caducas ruinas,
que ya el voraz elemento
unas de ſu centro arranca,
y otras reduce à ſu centro,
he de arrojarme. *Clar.* Yo no. *Vaſ.*
Zef. Por ſi venturoſo puedo,
aunque ſobre mi ſe venga
toda ſu maquina al ſuelo,
ſocorrer alguna vida.
Voz 1. Que me abraſo, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Unas. Piedad, Dioſes.
Otras. Piedad, cielos.
Aur. A peſar de ſus clamores,
arda todo. *Todos.* Fuego, fuego.

Sale Pocris tropezando, y dice antes de salir.

Poc. Ay infelice de mí!
Zef. Hácia alli se oyó el acento;
si fuera el baratro, entrára
su abismo.

Ahora sale Pocris.

Poc. Valgame el cielo!
como, donde todo es llama,
en solo sombras tropiezo?
de qué me sirven las luces,
si à ver (ay de mi!) no acierto?
Zef. No temas, pues mariposa
yo por ti de amor, no temo
la llama, por mas que activa
quiera abrasarme. *Poc.* Quien? pero
ni el aliento, ni la voz,
la vida, ni el alma puedo
usar: qué mucho, si faltan
alma, vida, voz, y aliento?

Cae desmayada.

Zef. En mis brazos ha caido;
pues qué aguardo? pues qué espero?
y si solo en esta vida
logradas mis dichas llevo,
arda el templo de Diana.

Vase, llevandola en los brazos.

Aur. Sí arderá, mas no por eso
Pocris dexará de arder,
pues va de uno en otro incendio,
donde su lamento diga,
cifrando esotros lamentos.
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Tod. A la torre, al claustro, al templo.
Aur. Arda todo.
Todas. Piedad, Dioses.
Aur. Todo acabe. *Todas.* Piedad, cielos.

JORNADA TERCERA.

Estando puesto el teatro del bosque, que fue con el que se cubrió el incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en lugar eminente, Megera en un lado, Thesifone en otro, y Alecto à los pies, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.

Dian. Ya que aqueste peñasco,
cuya esmeralda bruta,
pedazo desasido
del venenoso monte de la luna,
es mi trono, despues
que ni pompa mas suma,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi magestad augusta,
hasta que à su explendor
el templo restituya,
que sacrilego fuego
en pardas ruinas convirtió caducas.
Desde él de mi venganza
las leyes distribuya,
que tribunal es digno
un risco à quien delitos brutos juzga.
Y pues, como à Deidad
de la esfera nocturna,
vino à mi invocacion
en alas el terror de las tres furias.
Supuesto que de Aura,
à quien Venus ayuda,
los Dioses no me vengan (ma.
mas, q̃ en verla volar golfos de plu-
En Erostrato el ceño
empiece, tu le busca
en los montes, adonde
le retiró el asombro de su culpa:
O Megera inhumana,
fiera le obliga à que huya
de las gentes, sintiendo
ansias, fatigas, coleras, y angustias.
Tu, Alecto, pues que Pocris
con Zefalo me injuria;
pues apostata mia,
con él de amor en las delicias triunfa.
En su rendido pecho
harás que se introduzga

 de

de los zelos el aſpid,
q̃ entre las flores del amor ſe oculta.
Tu, Theſifone, à él
los ſentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien ahora tan ufano uſa,
le haga yo inſtrumento
de ſus tragedias, cuya
laſtima ſea baldon
de deidad, que à ſer llama nació eſpuma.
Y porque un vil caſtigo
no pienſen que en mi dura,
à viſta deſtos, cobre
Ruſtico la primera forma ſuya.

Las tres. Tu verás que obedientes
à las ordenes tuyas,
hacemos que los tres
padezcan, penen, giman, lloren, ſufran.

Dian. Pues antes que del dia,
que à mi peſar, madruga,
del monte, y del alcazar
corone el chapitel, dore la punta:
Cada una por ſu parte
à ſu exercicio acuda.

Meg. Pues à los riſcos, donde
à las gentes Eroſtrato ſe hurta.

Theſ. A los boſques, en que
Aura à Zefalo buſca.

Alec. A los palacios, donde
Pocris de amor la vanidad iluſtra.

Dian. A la ſagrada esfera,
deſde donde yo influya
rigores, que los tres.

Todas. Padezcan, penen, giman, lloren, ſufran.

Alec. Y pues ſoy la primera
que de Pocris va en buſca,
deſde eſta parte haga,
que el palacio en que habita ſe deſcubra.

Divideſe el peñaſco en quatro partes, deſapareciendoſe las quatro, y deſcubreſe à eſte tiempo el ſalon regio, con los fondos de retretes, y jardines, y ſalen Zefalo con el venablo y Pocris deteniendole, y Clarin, y Floreta.

Poc. Mi bien, mi ſeñor, mi eſpoſo, mi dueño,
ſupueſto q̃ amor ſupo uſar contra mi
tal vez de la ſangre, del fuego tal vez,
haciendome à ſangre, y fuego la lid.
De aqueſte venablo el preſagio lo diga,
bien como de aquel incendio el ardid:
no, ya que feliz dos acaſos me hicieron,
permitas que me haga un cuidado infeliz.

Zef. Pues mi eſpoſa, mi cielo, mi gloria,
mi dueño, mi bien, cuidado tu?

Poc. Si.

Zef. Adviertemedél, y veráſquan atento
procuro emendarle.

Poc. Pues oyele. *Zef.* Di.

Poc. Del deſmayo, del ſuſto, del miedo,
à cuyo pavor el ſentido perdí,
de un fuego à otro fuego eſcapando mi vida,
apenas cobrada en tus brazos me ví,
quando deudora (ay triſte!) al amparo;
y aun mas que al amparo deudora (ay de mi!)
à la blanda querella del llanto,
ſi torpe en la voz, en los ojos ſutil,
me dexé vencer de tu ruego,
ſiguiendote donde eſtoy tan feliz,
como en tu luſtre publican las pompas,
deſde eſte palacio haſta eſe jardin;
y mas al cumplirme aquella palabra,
que fue la diſculpa con q̃ me rendí;
pues ſin alegar ſumiſiones de amante
imperios de eſpoſo, uno y otro te dí:
Haſta aqui confieſo la dicha;
pero proſiga el temor deſde aqui,

pues

pues quando contigo me miro mas
vana,
es quando mas triste me miro sin ti.
De la caza el afan generoso
tanto estos dias te lleva tras sí,
que, envidiosa del monte, trocára
el techo dorado al verde pensil.
Apenas el alva corona risueña
los riscos de rosa, clavel, y jazmin,
quando por ella me dexas, gustando
de verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela à la mesa;
y apenas el sol transciende el cenit,
quando en vez que esta alfombra te
albergue,
te alberga el ardor de un pajizo pais.
La tarde declina, y pasas la tarde,
talando del bosque uno y otro confin;
y aun las noches, pues muchas me
ferias
peñascos de Enero à catres de Abril.
Con que las quatro edades del dia
muriendo las vivo, pues son para mi,
la aurora, la siesta, la tarde, y la noche
penar, y temer, llorar, y gemir.

Zef. Hermosa Pocris mia,
vive tu fe, tu halago, tu belleza,
que desde el primer dia,
que mi amor al crisol de tu fineza
se examinó tan ciego,
que le sobró para acendrarse el fuego,
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin haber sulcado
los golfos que hay desde galan à es-
poso,
con el amor primero,
galan te amo, que esposo te venero.
Lo mismo que me culpa,
me absuelve de tu queja, Pocris bella,
pues qué mayor disculpa,
que haber, siguiendo el rumbo de mi
estrella,
buscado mis desvelos
diversion que no pueda darte zelos?
Confieso que estos dias
la caza, mas que otros, me divierte;
y es, que las ansias mias
lograr en brutos triunfos veo de
suerte,
que apenas hago tiro,
quando no hay fiera que à mis pies
no miro.
Si cansado me siento,
feliz à la fatiga el ocio iguala,
pues un templado viento
me consuela, me alivia, me regala
con delicias tan sumas,
moviendo suave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
con tan sonoras clausulas veloces,
que mil veces me engañan,
si son, ò no, de alguna deidad voces,
que à grande fin me llaman,
segun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizá divina
contiene este venablo de Diana;
y pues él me destina,
sin duda, à alguna empresa, en quien
ufana
mi fama se corone,
hasta hallarla, tu queja me perdone,
que he de seguir el monte,
en quien hoy anda una ignorada
fiera,
que horror deste horizonte,
escandalo es del monte, y la ribera,
y he de ver si consigo
su trofeo: Clarin, vénte conmigo.

Vase Zefalo.

Poc. Escucha, Clarin, primero,
que à él le sigas.

Clar. Qué me mandas?

Poc. Saber de tì lo que dél
no deben saber mis ansias,
porque no es justo, que en propia
muger escrupulos haya,
que aventuren su respeto

al

al ver mi desconfianza;
y si las disculpas suyas,
ò bien ciertas, ù bien falsas,
bastan para mi decoro,
para mi temor no bastan:
y asi, tu me has de decir,
qué vientos, qué aves, qué cazas
son estas, que dias, y noches
tanto à Zefalo le arrastran?

Clar. Yo, señora, soy criado,
y si supièra la causa,
por decirla, la dixera;
solo sé, que en la campaña
se retira de nosotros
à la mas inculta estancia
del monte, donde à sus solas
lo mas de las siestas pasa
en las musicas suspenso
de unos paxaros, que cantan
como con humana voz,
cuya dulce consonancia,
una vez que quise oirla,
no pude, porque una extraña
fiera atravesó la senda,
que es la que dixo, que espanta
hoy el valle; y para mi
algun Satiro es, que anda
en busca de alguna Ninfa,
pienso que su nombre es Laura,
porque à modo de bramido
oí, que dixo en voz alta:
Laura es mi pena, Laura es
la que me yela, y me abrasa:
pero esto à ti qué te importa?
y puesto que poco, ò nada,
à Dios, que Zefalo espera. *Vase.*

Poc. Espera tu, infame, aguarda.

Flor. Por qué te enojas con él?

Poc. Ay Floreta, que no alcanza
lo rustico de tu pecho
à lo sutil de mis ansias:
mas ya que de una fortuna
complices, en la pasada
ruina del templo, quedamos
por vivas cenizas ambas,
siendo Zefalo, y Clarin
los que nos libraron, haga
la necesidad virtud,
haciendo la confianza
de ti, que no puedo de otra
(ay infelice!) de quantas
de Zefalo en los palacios
me asisten, y me acompañan.

Flor. Bien puedes fiar de mi,
porque à mi, di, qué me falta,
sino solo entendimiento,
para ser tu secretaria?

Sale Alecto con mascarilla en la cara, y pone à Pocris la mano en los pechos.

Alec. Ya es tiempo que de los zelos
la parte esparciendo vaya,
que le ha tocado à mi furia.

Flor. Què tienes, pues? *Poc.* Una ansia,
una pena, una congoja,
que à ser huespeda del alma
entra, como que es eterna,
y sale, como que es rabia;
en fin, es un no sé qué,
que sobre mis miedos causan
aquestas noticias. *Flor.* Como?

Poc. Como si voy à apurarlas,
hallo.

Alecto canta baxo al oido, y ella repite con despecho lo mismo, de modo que para la musica son dos, y para la representacion no es mas que uno; porque lo uno ha de ser repeticion de lo otro.

Alec. Que Zefalo ya
de tus finezas se cansa.

Poc. Que Zefalo ya
de mis finezas se cansa.

Alec. Pues por un monte te dexa

Poc. Pues por un monte me dexa.

Alec. Que à sus solas se recata
en lo oculto dél.

Poc. Que à sus solas se recata

en

en lo oculto dél.
Alec. Adonde. *Poc.* Adonde.
Alec. Blandos vientos le regalan.
Poc. Blandos vientos le regalan.
Alec. Tiernas voces le divierten.
Poc. Tiernas voces le divierten.
Alec. Dulces paxaros le cantan.
Poc. Dulces paxaros le cantan.
Alec. Quando otro à una Laura busca.
Poc. Quando otro à una Laura busca.
Por quanto pudiera (ò vaga
fantasia del temor,
quanto el discurso adelantas!)
Por quanto, vuelvo à decir,
pudiera ser, que el buscarla,
fuera zeloso de que
con Zefalo (la voz falta!)
pero qué mucho? qué mucho?
que no hay decentes palabras,
si no hay decentes pasiones,
que se atrevan à explicarlas.
Y puesto que es el decirlas
aun peor que imaginarlas,
vén conmigo, que he de ver
(si otro trage me disfraza,
y sin ser dél conocida,
sigo de embozo sus plantas)
qué aves, qué vientos, qué voces,
qué ilusiones, qué fantasmas,
qué delirios, qué quimeras
son estas que le arrebatan
tanto el sentido? y en fin,
quien es esta Laura? *Alec.* Aura.
Poc. Aura no dixeron? *Flor.* Sí;
mas qué admiras, mas qué extrañas
que el eco à ti te responda,
quando tu la voz levantas?
Poc. Dices bien; mas ay, que hace
sentido el eco à mis ansias!
no sin razon me estremece,
me asusta, y me sobresalta;
y mas si en Aura me acuerda
la prometida amenaza,
de que Venus, y Amor tomen
en mi de su error venganza.
A cuyo fin, Aura es
la que à Zefalo le encanta
en el monte.
Flor. No, señora,
caso del acaso hagas:
Aura ya no es ayre? *Poc.* Sí;
pero sepa tu ignorancia,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan:
Sigueme, pues.
Alec. Ay de ti!
Poc. Ay de ti!
Flor. Ay de ti!
Alec. Pocris, si à saber alcanzas.
Las dos. Pocris, si à saber alcanzas.
Toda la musica.
Tod. Que si el ayre diere zelos.
Dentro, y las tres.
Tod. Zelos aun del ayre matan.
Vanse, y sale Erostrato vestido de pieles, huyendo.
Erost. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan?
Segun lo que à mi me pasa,
amante del ayre, pues,
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abrasa,
conmigo debe de hablar,
sin duda, esta aleve voz,
que discurriendo veloz,
no hay intrincado lugar,
que no me busque (ay de mi!)
por mas que el centro me esconde
de aquestos peñascos; donde
de la llama que encendí
me deslumbra el resplandor
tanto, que aun mi misma sombra
me atemoriza, y me asombra.
No me bastaba el terror
con que transcendiendo esferas
de unos à otros horizontes,
ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,

voy

voy de las gentes huyendo,
ſino el terror (ay de mi!)
de que me ſiga haſta aqui
eſta armonia, diciendo,
por ver ſi mas ſe dilatan
mis ſacrilegos rezelos.

Coro. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

Eroſt. Quien duda (pues mal pudiera
en tanto mortal deſden
dar zelos al ayre; quien
galan del ayre no fuera)
qué habla conmigo? ó ſi mas
ſe declará! es à mi,
eco, la amenaza?

Sale Megera atraveſando el tablado.

Meg. Sí. *Eroſt.* Como?

Meg. Preſto lo ſabrás.

Eroſt. Nuevas furias me arrebatan.

Meg. Viendo al ſeguir mis anhelos.

Ella, y Muſ. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vaſe.*

Eroſt. Hácia alli la voz ſe oyó;
y aunque con nuevas injurias
de iras, anſias, rabias, furias
ciego el eco me dexó,
ſeguirle tengo.

Sale Ruſtico.

Ruſt. En efecto,
no me atrevo à parecer
entre gentes, por no ſer
animal mas imperfecto
del que me han hecho haſta aqui;
y aſi, à los montes me vengo.

Anda Eroſtrato à ciegas, y ſe abrazan con Ruſtico.

Eroſt. Pues en mis brazos te tengo,
ſombra, cuya voz ſeguí,
he de ſaber qué me quieres,
y lo que tu voz me dice.

Ruſt. Qué monſtruo es (ay infelice!)
el que me agarra?

Eroſt. Quien eres?

Ruſt. Imagine ſu mercé
en quanta alimaña hay hoy
la que quiere, que eſa ſoy,
eſa he ſido, eſa ſeré,
ſin mas dilacion; pues tales
ſon mis varios atributos,
que hecho
y pendanga de animales,
del manjar que va à buſcar,
al punto le ſerviré;
pero no me coma, aunque
le dé à eſcoger el manjar.

Eroſt. Ruſtico?

Ruſt. Eſo es bueno.

Eroſt. Eſpera.

Ruſt. Ruſtico yo?

Eroſt. Qué hay que aſombre?

Ruſt. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera.

Eroſt. Qué quieres decir? detente.

Ruſt. Que ninguno hay que me vea,
que alimaña no me crea,
no quitando lo preſente,
ſino ſu mercé. *Eroſt.* Qué aun no
me has conocido?

Ruſt. En quien es
à caer no me atrevo.

Eroſt. Pues
no ſoy Eroſtrato yo?

Ruſt. Ahora lo conocí,
y ya no me admira el trage,
que no es mucho vea ſalvage
al que enamorado vi:
Mas quien, qué es lo que paſa?

Eroſt. Deſde que Aura el Aura es
de Venus, es mi anſia, pues
Aura me yela, y me abraſa.
Dime tu, ſi acaſo oiſte
una voz, y donde fue?

Ruſt. Ni yo la oí, ni lo sé.

Eroſt. Pues yo he de ſeguir (ay triſte!)
haſta ver en que rematan,
publicando ſus deſvelos,

El, y la muſica.

que ſi el ayre diere zelos,

zelos aun del ayre matan. *Vase.*

Rust. Vaya norabuena,
que yo, habiendo visto
gente à aquella parte,
aunque le haya oido
llamarme mi nombre,
pretendo escondido,
que quien son no vuelvan
al primer delirio.

Escondese Rustico, y salen Zefalo, y Clarin.

Zef. Aqui, Clarin, queda,
pues al verde sitio
deste inculto seno
no has de entrar conmigo.

Clar. Posible es que encubras
que hay aqui escondido
de mi, conociendo
quan leal te sirvo?

Zef. Porque no presumas,
que de ti no fio,
lo que à Pocris callo,
verás que lo digo.
Aquella beldad,
à quien todos vimos
convertida en ayre,
conservando el mismo
nombre de Aura, es quien
en el cristalino
imperio de Venus
hoy goza el dominio.
Esta, agradecida
à quando mi brio
intentó librarla
en aquel peligro,
viendome una fiesta
del ardiente estio
postrado al cansancio,
partió con los rizos,
ya que no à cendales,
el fuego à suspiros,
mullidos, à fuer
de rosas, los riscos,
ví lechos, en quien
fue el sueño mi alivio,
en que, ó mal despierto,
ò no bien dormido,
en humana voz
su deidad me dixo.

Canta Aura dentro.

Aur. Siempre que ansioso el afan
de la caza te fatigue,
llama à Aura que le mitigue,
à cuyas voces verán
tus congojas, quanto están
en tu favor los favores
de aquella, que hoy entre albores
poner puede de su mano
en los hombros del verano
el imperio de las flores.

Zef. Aun ahora parece
que suena en mi oido;
y pues de su agrado
paso divertido
las treguas que da
el noble exercicio,
logrando dichoso,
sin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aqueste divino
arpon de Diana;
qué mucho que altivo
busque aquella fiera,
que tantos han visto,
y yo nunca encuentro,
y mas quando miro,
que en esto no agravio
el tierno cariño
con que à Pocris bella
adoro, y estimo.
Y asi, pues no es
la caza desvio,
bien ambos empleos
lograr solicito
de monte, y regazo,
siendo à un tiempo mismo
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo. *Vase.*

Sale Pocris de Villana, y Floreta, oyendole.

Poc. Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo?
O nunca, Floreta,
le hubiera ſeguido,
haſta donde haciendo
cancel de eſe riſco,
llegára à ocaſion,
en que hubiera oido:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Eſpera, amante traidor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los rezelos,
que tu me mates de zelos,
y yo me muera de amor.
Si mi vida te eſtorbó,
no tu quitarmela trates,
que yo lo haré, pues que no
es meneſter que me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los conſuelos
de que yo te hice el favor,
pues no me dexa el dolor,
que tu me mates de zelos,
ſi yo me muero de amor.
Mas qué es lo que hago!
mas qué es lo que digo!
las lagrimas ceſen,
ceſen los ſuſpiros;
y ya hecho el empeño,
beber ſolicíto
la ponzoña al vaſo,
y al ayre el hechizo.
Y aſi, tu Floreta,
porque menos ruido
haga una en ſu aſecho,
en aqueſte ſitio
te queda, entre tanto
que ſola le ſigo,
haſta que mis penas
vean ſi averiguo
que Laura es aqueſta,
por quien él ha dicho:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Que aunque cobarde el temor,
flores piſe, y ſienta zelos,
nada aventuro, en rigor,
en que él me mate de zelos,
ſi yo me muero de amor.

Vaſe, y quedanſe Floreta, Clarin, y Ruſtico.

Clar. Dos zagalas venian,
y à la eſpeſura,
como apueſta ſe ha entrado
de dos la una.
Flor. Yo, y Clarin bien moſtramos,
que los ſirvientes,
como malas eſpadas,
ſe vuelven ſiempre.
Ruſt. Ya no hay ruido, yo ſalgo;
pero no es tiempo,
que el azar eſtos dias
eſtá al encuentro.
Clar. Pues uſted, reyna, eſpera,
quando yo eſpero,
hagamos la eſperanza
divertimiento.
Flor. Quien ſerá tan groſero,
tan vano, que haga
ſu divertimiento
de ſu eſperanza?
Ruſt. Si es diſcreto, y requiebra,
tendré buen rato;
y mejor, ſi requiebra,
y es mentecato.
Clar. Primoritos fueran
en gente baxa,
guarnecer alcornoques
con filigrana:
y aſi, ſolo à mi modo
decirla intento.
Flor. Qué?
Clar. Que nos querramos
por paſatiempo.
Flor. Si Floreta lo oyera,

faltára ahora.
Clar. De Floretas fe hacen
las cabriolas;
pero tu de qué fabes
que yo la quiero?
Ruft. De faber lo que habia
de no faberlo.
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vé aqui, feñores,
como fu remedio
pierden los hombres:
andaráfe alabando,
porque de balde,
Ninfa del baratillo,
la amé una tarde.
Flor. Pues, infame, picaño,
loco, atrevido,
es efta cara, cara
del baratillo?
Defcubrefe Floreta.
Clar. Conocido te habia;
tente, Floreta.
Ruft. Ya efo es viejo: por Baco,
que ella es por ella;
y animal mas, ò menos,
hacerles tengo
que me tiemblen: ya bafta.
Flor. Qué es lo que veo!
mi marido no es efte?
Clar. Villano, aparta.
Ruft. Oiga, qué hacen uftedes,
que no fe efpantan?
Clar. Pues por qué ha de efpantarme
ver un villano?
Flor. Ni à mi, quando te bufco,
ver que te hallo?
Ruft. Luego yo fo yo mifmo?
Flor. De qué lo dudas?
Ruft. Que animal fo fepamos,
bafte la burla:
denme el nombre, y huyan,
que es gran contento
el ver al enemigo,
quando va huyendo.
Flor. Qué locura es aquefta,
Ruftico mio?
Clar. Diga el tonto.
Ruft. Ahora veo,
que fo yo mifmo.
Clar. Qué es lo que aqui quiere?
Ruft. Que me conozca
por el menor marido
defta feñora.
Flor. Pues por qué, temblando,
decirlo extrañas?
Ruft. Por fi leon me hacias,
traigo quartanas.
Flor. Qué torpeza es aquefta?
Ruft. Por fi foy ofo.
Flor. Pues por qué à mi me riñes?
Ruft. Ya eftoy muy otro.
Flor. Como tan afquerofo,
y tan fucio andas?
Ruft. Defde que fuí tigre,
todo foy manchas.
Flor. Dime, qué te has hecho?
donde has eftado?
Ruft. El feñor te lo diga,
que vendió el galgo.
Flor. No entiendo, habla claro.
Clar. Yo de Floreta
fepa que fiempre he fido.
Dent. Guarda la fiera.
Ruft. Pero de aqueftas voces
la griteria,
pues por mi no lo dicen,
por mi lo digan.
Flor. Como por ti? efpera,
que aqueftas voces
acofando una fiera
baxan del monte.
Ruft. Yo me entiendo.
Clar. A efta parte
viene furiofa.
Flor. Qué haces? *Ruft.* Huyo.
Flor. Pues quieres
dexarme fola?
Ruft. Efa es cortefia?

Clar. Sí, que hasta hallarte,
solo tuve yo ausencias,
y enfermedades. *Vase.*
Rust. Pues por mi no es justo,
yo me iré, vuelva,
que à usted enfermedades
falten, y ausencias. *Vase.*
Flor. Oye, espera, me dexas
sola en el riesgo?
qué haré?
Dent. Guarda la fiera.
Flor. Lindo consejo:
mas el ser liviana,
no es ser ligera,
segun voy tropezando. *Vase.*
Dent. Guarda la fiera
Sale Zefalo.
Zef. Pues por gozar tu favor,
no voy tras aquellas voces,
que discurriendo veloces,
apellidan mi valor:
à templar el resplandor
del sol, el bello desden,
vén, Aura, vén.
Sale à una parte Pocris, oyendole.
Poc. Vén, Aura, vén, dixo? Sí;
ya él equivoco acabó:
Aura es à quien llamó,
no en vano dudé, y temí,
que Aura, vengada de mi,
quiera perturbar mi bien.
Zef. Vén, Aura, vén.
Vén, y en cromáticos tales
den alivio à mis congojas
los pasages de las hojas
las pausas de los cristales,
que sustenidos mis males,
haciendo pausas esten:
Vén, Aura, vén.
Aura en lo alto.
Aur. Vén, Aura, vén? aunque oí
su voz, no respondo à ella,
que oyendola Pocris bella,
sorda he de estar, porque así,
al ver que me llama à mi,
mas penas sus penas den.
Zef. Vén, Aura, vén:
Vén, y con clausulas sumas
muevan trinados primores,
inquietos golfos de flores,
blandos embates de plumas:
tus penachos las espumas
sean, y el ambar tambien:
Vén, Aura, vén.
Poc. Vén, Aura, vén una, y mil
veces repite; y aunque
de zelos muriendo esté,
hasta averiguar su vil
traicion, ea varonil
dolor, paciencia prevén.
Zef. Vén, Aura, vén:
Vén, y porque la armonia
con que esta mansion desierta
oye que el dia despierta,
oiga que se duerme el dia,
una, y otra fantasia
faltas con la Aurora esten:
Vén, Aura, vén.
Aur. Vén, Aura, vén repitió;
mas sufra Pocris, y pene.
Poc. Vén, Aura, vén, y no viene?
no soy à quien llama yo.
Aur. Quien el favor dilató?
Poc. A quien tardó el mal, à quien?
Zef. Vén, Aura, vén;
Vén, y jurando en tu esfera
al Mayo rosas, y mieses,
por Rey de los doce meses,
por Dios de la primavera,
diga el sol. *Voces.* Guarda la fiera.
Los tres. Ya que no prosiga es bien:
Vén, Aura, vén.
Unos dent. De lo fragoso del monte
se favorece, y ampara.
Otros. En vano ha de ser su fuga,
seguidle todos.
Sale Erostrato.
Erost. Qué ansia!

aun hasta aqui, donde mas
se texen, y se enmarañan
con lo arisco de las breñas,
lo escabroso de las plantas,
siguiendome vienen; cielos,
si son iras de Diana,
bien podrán lograr castigos,
pero no tomar venganzas.
Que quando mi diligencia,
ò su centro no me valga,
me sabré desesperar
desde la peña mas alta
al pielago mas profundo,
muerto à manos de mi rabia,
antes que à las de su ira.
Zef. Bruto horror destas montañas,
pues que de tantos el cielo
para mi triunfo te guarda,
yo solo, deste sagrado
venablo blandida el asta,
en fe de su dueño, pude
conseguir empresa tanta:
muere à su impulso.
Erost. Detente,
gallardo joven, no hagas,
fiera haciendo à un hombre, que
envilecida la hazaña,
con humana sangre borre
tus aplausos.
Zef. Si me daba
en lo horroroso, en lo fiero
del aspecto, antes del habla,
por ver tu vista, tu voz,
mas que à pavor se adelanta.
Aur. Quien creerá que siendo el dueño
de mi amor, y mi venganza
Erostrato, no sea él
quien mis favores arrastra,
sino Zefalo? mas quien
no lo creerá, si repara,
que el que está sin sí, no está
capaz de favores de Aura?
Zef Hombre humano eres?
Erost. Sí.

Sale Thesifone.

Thes. Ahora
lo que à mi furia se encarga,
es perturbar sus sentidos.
Zef. Mientes, mientes, y me engaña,
ò tu semblante, ò tu voz:
pues à tan poca distancia,
ni te percibo las señas,
ni te averiguo las ansias:
Y pues lo que me aseguras
desdice à lo que me espantas;
muere à este arpon, otra vez
digo.
Erost. Si el ser no me salva
hombre, salveme el ser fiera,
apelando à las entrañas
de los montes, tan sañuda,
tan ciega, y desesperada,
que à mas no poder, de aquella
alta roca despeñada
caiga al mar. *Vase.*
Aur. Lo mas que puedo,
es ofrecerte mis alas.
Zef. Mal huirás, si este de fresno
aspid, vibora de plata,
relampago sin rumor,
y rayo sin luz te alcanza.
Thes. Sí alcanzará, pero à quien
le destina soberana
deidad, que de tus sentidos
privar el uso me manda?
Poc. Porque tan horrible monstruo
no siga, al paso le salga.
Zef. De vista le perdí; pero
alli se mueven las ramas.
Dispara el venablo hácia Pocris.
Poc. Ay infelice de mi!
Zef. Logré la empresa mas alta;
pero quando ha errado tiro
el venablo de Diana?
Aur. Presto lo verás; y pues
complice de tu desgracia,
en el todo de ser tuya,
à mi la parte me alcanza,
vuel-

vuelta en lastima la ira,
muestre, intentando emendarla,
que mas allá de la muerte
no llegan nobles venganzas.
Zef. Ahora, pues ya la fiera
cayó herida, à rematarla
de aqueste puñal el filo
acuda.

Sale Pocris herida, cayendo.

Poc. El cielo me valga!
Zef. Pero qué miro, ay de mi!
qué transformacion tan rara
es la que hiriendo à la noche,
en purpura tiñe el alva?
Si monstruo de hombre, y de fiera
fue el que destas verdes ramas
se amparó, como muger
la que con mortales bascas,
destiñendo los verdores
à estas brutas esmeraldas,
lechos que la admiten nieve,
la van convirtiendo en nacar?
Si ilusion, si devaneo,
si delirio, si fantasma
es de los ojos? Mas ay!

Mirala el rostro.

no es sino de toda el alma.
No sé si otra vez me atreva
à verla, por si otra guarda
aparentes señas, que
en tupidas sombras pardas
de la idea, como objeto
que en mi vive, me retrata
la imagen de; pero à verla
me atrevo, y no à pronunciarla.
Poc. De Pocris; qué te rezelas?
qué dudas? ni que recatas?
si en mi muerte, no el defecto
alteras, sino la causa;
pues no mudando la esencia
mi muerte, la circunstancia
muda solo en que tu acero
mate à quien tus zelos matan.
Y asi, mi esposo, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi alma,
y si no digo mi vida,
es, porque no digo nada:
no sientas, no, deste influxo
lo constelacion tirana;
pues es dicha, ya que muero,
morir à mejores armas.
Zef. Pocris bella, Pocris mia,
dulce dueño, esposa amada,
que à fuerza de tu hermosura
debió de ser tu desgracia:
tuya dixe? digo, mia:
tu zelosa? de quien?
Poc. De Aura,
à quien buscas, à quien sigues,
à quien quieres, y à quien llamas.
Zef. Aura no es ayre?
Poc. Sí; pero
qué emienda (el aliento falta!)
ser (el pecho se estremece!)
Aura (el corazon se arranca!)
ayre (la voz titubea!)
si (el espiritu desmaya!)
en quien (la vida se rinde!)
quiere (el animo se pasma!)
como (la razon delira!)
quiero, consequencia es clara,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

Cae muerta en el peñasco de la apariencia.

Zef. Espiró la luz pura
del sol, sin espirar la de su esfera,
en cuya peña dura
la hermosura naciera,
si naciera sembrada la hermosura:
como en el desconsuelo
de todos, mas por vuestro, q̃ por mio,
del dia el azul velo
deste cadaver frio
no hace en exequias, que: valgame
el cielo.

Cae desmayada, y dicen dentro las Furias, y Diana.

Thes.

Thes. Deidad de nubes, y estrellas?
Alec. Diosa de selvas, y bosques?
Meg. Reyna de sombras, y abismos?
Dian. Aquesos son mis tres nombres:
Salen las quatro.
Ya sé lo que me quereis,
y asi, atended à mis voces:
Ninfas, que de aquella ruina
perdonaron los horrores?
Zagales destas montañas?
Destas selvas moradores?
Salen todas las Ninfas, y Zagales, Clarin, y Rustico.
Ninf. Qué nos mandas?
Zag. Qué nos quieres?
Rust. Qué es lo que miro, señores?
Clar. Cumplido el refran, que dice,
quien escucha, su mal oye.
Dian. Que de tres venganzas mias
publiqueis los tres blasones,
una, y mil veces conmigo
diciendo en ecos acordes:
Viva la Deidad.
Todos. Viva la Deidad.
Dian. Que à los corazones.
Todos. Que à los corazones.
Dian. Que prende el amor.
Todos. Que prende el amor.
Dian. Los grillos les rompe.
Todos. Los grillos les rompe.
Repiten, y aparecese Aura en lo alto.
Aur. Suspended, suspended los acentos,
los ecos parad, parad las canciones,
que aunque son nobles tambien las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de nobles.
Y pues que Ninfa del ayre
puedo hacer que se transforme
la escena en nubes, y estrellas,
que me ilustren, y me adornen:
Sabed, que à Zefalo atento
quise, ofendida de Pocris,
que ella me pagase en zelos
lo que él me debió en favores.
Pero à lastima pasando
lo infeliz de sus amores,
solicíto, que sus yerros
el Aura de amor los dore:
que aunque son nobles tambien las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de nobles.
Y asi, Venus à mi ruego,
y à ruego de Venus Jove,
mandan, que de fino amor
la tragedia se mejore,
sin el horror de tragedia,
con que Pocris se coloque
sobre el orbe de la luna,
de los astros en el orbe:
y Zefalo, conservando
la clausula de su nombre,
quando por Zefalo ayre,
nombre de Zefiro tome:
estrella, y aliento ambos,
ya en soplos, ya en resplandores,
como en prodigios de amor,
inspiren castos amores.
Subid, pues, restituidos
à mejor sér, donde dioses,
astros, planetas, y signos,
sol, luna, y estrellas noten,
que aunque tan nobles tambien las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de nobles.
Van subiendo Zefalo, y Pocris, hasta juntarse con Aura, y suben todos tres.
Zef. Feliz yo, feliz, pues quiere
Jupiter, que à verte torne.
Poc. Feliz yo, Zefalo, pues
quiere Aura, que este bien logre.
Aur. Subid conmigo los dos
al supremo solio, donde
à Jupiter deis las gracias,
diciendo en ecos veloces.

Los

Los 3. Que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de no-
bles.
Dian. Una vez vengada yo,
poco importa que blasones
de estrella, y ayre. *Todos.* Con que
diremos todos conformes;
Si ZELOS DEL AYRE MATAN,
tambien del ayre favores
dan vida, porque se vea
en Aura, en Zefalo, y Pocris,
que aunque son nobles tal vez las
venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de no-
bles.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.
A costas de la Compañia.